

Socioeconomía de la educación privada y pública El caso de México*

Carlos Muñoz Izquierdo
Centro de Estudios Educativos

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo recoge los resultados de diversos análisis que durante los últimos años hemos realizado en el CEE, sobre el comportamiento socioeconómico de la educación privada y pública en nuestro país. En esta oportunidad, dichos resultados son puestos en una perspectiva más amplia, pues al elaborar este trabajo fue posible obtener más información sobre el desarrollo cuantitativo de la educación privada y sobre la composición interna de la misma. Esto fue facilitado por diversos esfuerzos que hemos efectuado recientemente en el Centro de Estudios Educativos para integrar archivos estadísticos de mayor cobertura que los que usualmente utiliza la Secretaría de Educación Pública. Asimismo, fue posible aprovechar los resultados de una Encuesta Nacional sobre Escuelas Particulares, que fue publicada en mayo de 1980.

Atendiendo a los objetivos del panel, me ha parecido conveniente omitir en el texto las descripciones de las metodolo-

gías seguidas, tanto al obtener los datos utilizados, como al construir los modelos analíticos de los cuales se desprenden los resultados que se comentan en este trabajo. Dichas metodologías pueden encontrarse en los estudios que se mencionan en el apéndice. Por tanto, en el trabajo sólo se incluyen algunos datos indispensables para sustentar las afirmaciones hechas en el mismo, así como los cuadros que muestran los principales análisis que se mencionan en el texto.

Espero que esta presentación contribuya, en alguna medida, al conocimiento de las políticas que siguen en México tanto el gobierno como los particulares, al impulsar el desarrollo de las ramas del sistema educativo que dependen, respectivamente, de cada uno de estos sectores.

* Este trabajo fue preparado para ser presentado en la reunión de *Latin American Studies Association*, efectuada en Bloomington, Indiana, del 17 al 19 de octubre de 1980.

II. DESARROLLO DEL SISTEMA EDUCATIVO EN MÉXICO

A) Enseñanza primaria

Durante los últimos cincuenta años, la matrícula de educación primaria financiada por el Estado se expandió sustancialmente, ya que pasó de un millón trescientos mil alumnos, en 1930, a más de 12 millones en la actualidad. Sin embargo, las tasas de crecimiento de esta matrícula no observaron comportamientos constantes. De hecho, es posible distinguir 5 inflexiones en la curva que describe la velocidad de crecimiento de esta educación. La primera inflexión corresponde a la administración del Presidente Cárdenas (durante la cual el ritmo de crecimiento de esta matrícula pasó del 3.0% al 6.7% anual). La segunda inflexión corresponde a los sexenios de los Presidentes Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán Valdez (durante los cuales el ritmo de crecimiento descendió al 5.8% y al 1.4%, respectivamente). La tercera inflexión de la curva corresponde a los gobiernos de los Presidentes Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos (pues, durante éstos, el ritmo de crecimiento de la matrícula en el nivel primario volvió a aumentar, ya que fue de 3.1% y 6.1%, respectivamente). La cuarta inflexión corresponde a la administración del Presidente Gustavo Díaz Ordaz (pues durante ésta hubo un ligero descenso en el crecimiento). La quinta inflexión corresponde al sexenio del Presidente Luis Echeverría Álvarez (durante el cual el crecimiento de la matrícula en educación primaria recuperó prácticamente la velocidad que ya había alcanzado entre los años 1958 y 1964). Así, pues, los periodos de crecimiento más rápido correspondieron a los sexenios de los

presidentes Cárdenas y López Mateos (1934-40 y 1958-64, respectivamente), en tanto que el periodo de crecimiento más lento correspondió al sexenio del Presidente Alemán (1946-52).

B) Educación media

Durante el sexenio presidencial del General Cárdenas se dio también un fuerte impulso a la educación de los trabajadores y campesinos. En efecto, el 61% de los incrementos que, según estimamos, experimentó la matrícula en educación media durante la década 1931-40, fue atribuible al establecimiento de escuelas expresamente destinadas a la educación obrera y a la preparación de maestros rurales. Esto exigió emprender, a partir de 1937, una nueva reorganización del sistema de educación técnica. Como consecuencia de ello, fue establecido (1936) el Instituto Politécnico Nacional, al cual se le encomendó el desarrollo de este tipo de educación, dividida en los 3 ciclos que aún existen: pre-vocacional, vocacional y el correspondiente a la enseñanza superior.

Como es sabido, la asunción del General Manuel Avila Camacho a la Presidencia de la República representó la introducción de importantes cambios en el modelo de sociedad que el Estado consideraba deseable y, consecuentemente, en el estilo de desarrollo que el mismo Estado estaba dispuesto a impulsar. Las concepciones de la sociedad y del desarrollo nacional que introdujo el Presidente Avila Camacho fueron semejantes a las que sirvieron de fundamento a las políticas adoptadas, posteriormente, por los Presidentes Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz.

En este contexto, se inició en 1940 un periodo de rápida expansión escolar

orientada a satisfacer, simultáneamente, las aspiraciones de las clases medias urbanas y las necesidades de un incipiente desarrollo económico nacional. Durante los sexenios de 1940-46 y 1946-52, la enseñanza media creció a una tasa geométrica del 10.1% anual y, en los sexenios siguientes, lo hizo a tasas del 15.5%, 14.6% y 12.9%, respectivamente. Este crecimiento supera, en todos los casos, el ritmo de extensión de la población comprendida entre los 13 y los 18 años de edad. Por esta razón, durante este lapso aumentaron constantemente los coeficientes de satisfacción de la demanda potencial por educación media. En 1940, sólo era posible matricular al 1.7% de dicha cohorte demográfica y, para 1970, ya se había alcanzado un coeficiente de matriculación del 20.9%. Es importante destacar que este crecimiento no sólo se atribuyó a una ampliación horizontal de la enseñanza media, sino que también fue ocasionado por un crecimiento vertical de la misma, toda vez que las ramas de este nivel educativo que no tienen un carácter terminal —por estar orientadas hacia la educación superior— se expandieron con mayor rapidez. Por esta razón, la proporción representada por las ramas de carácter vocacional, en la matrícula de este nivel educativo, disminuyó del 55% en 1940, al 14.7% en 1970.

Durante el periodo 1970-76, continuó la expansión cuantitativa de la educación media, a ritmos similares a los observados durante los periodos anteriores. La matrícula de este nivel educativo llegó, en 1976, a 3.3 millones de estudiantes, lo cual permitió obtener un coeficiente de satisfacción de la demanda de 31%. La participación que tuvieron las ramas de carácter terminal en la matrícula total de este nivel, continuó la tendencia descendente que ya

se había manifestado desde la década de los años 40, por lo cual, en 1976, las inscripciones en dichas ramas representaban el 14% del total correspondiente a la enseñanza media.

C) Educación superior

Durante la década de los años 30, la matrícula total en educación superior aumentó a una tasa geométrica del 4% anual, y durante la década siguiente se incrementó a un ritmo del 3.7%. Por este motivo, el coeficiente de satisfacción de la demanda potencial (representada por la población total que se encuentra entre las edades de 19 y 24 años) permaneció prácticamente en el mismo nivel —1%— hasta 1950. A partir de 1952, la matrícula se expandió más rápidamente que la población de estas edades. En efecto, entre 1952 y 1958, dicha matrícula creció al 10.1% anual; entre 1959 y 1964 lo hizo al 10.6% anual; entre 1965 y 1970, aumentó al 15.1% anual, y entre 1971 y 1976 se incrementó a una tasa del 13.2%. Consecuentemente, la satisfacción de la demanda ascendió al 2.1% en 1960, al 6.3% en 1970, al 9.6% en 1976 y, probablemente, se encuentra en el 11.5% en la actualidad. Esto significó que las inscripciones totales en el nivel superior del sistema educativo pasaron de 15,600 alumnos en 1930, a 610,800 en 1978.

III. EFECTOS SOCIALES DEL CRECIMIENTO EDUCATIVO

A pesar de los esfuerzos realizados por el Estado para expandir el sistema educativo, las oportunidades de acceder y de permanecer en la escuela no se han distribuido equitativa ni aleatoriamente, pues se han acumulado, en un mayor grado, en las zonas urbanas del país. Además de ello, se ha podido comprobar

que no todos los egresados del sistema educativo tienen las mismas probabilidades de ingresar a la población económicamente activa. Estas probabilidades no sólo son distintas, sino que se correlacionan con las dosis de instrucción de los egresados del sistema. Por tanto, la distribución de los egresados —según la escolaridad de los mismos— es distinta de la escolaridad de quienes ingresan a la población activa. Es decir, existe un desajuste estructural entre el desarrollo del sistema escolar y el comportamiento del mercado de trabajo.

Para apreciar las consecuencias de este problema, es necesario recordar que quienes adquieren menos escolaridad —y por ello tienen bajas probabilidades de conseguir un empleo— tienen dos características importantes: en primer lugar, ellos proceden de las clases sociales más desfavorecidas; en segundo lugar, son los individuos más numerosos.

Por lo anterior, los sectores populares del país se han enfrentado, con su escasa escolaridad, al problema de una insuficiente demanda de trabajo; es decir, a pesar de que la expansión educativa ha alcanzado paulatinamente a los sectores inferiores, se ha provocado el desempleo de la fuerza laboral que sólo puede adquirir algunos grados de instrucción elemental. Las clases medias por su parte, adquieren educación de nivel medio y superior, y ésta les permite acceder a ocupaciones que en el pasado requirieron un número menor de años de escolaridad. Por otra parte, quienes pertenecen a las clases más acomodadas, siguen concentrando el ingreso, obtienen las oportunidades educativas que reciben una valoración más alta en el mercado laboral y disfrutaban, en consecuencia, de un nivel de vida superior al que tuvieron anteriormente. Por tanto, a

pesar de la expansión educativa —que, como veremos a continuación, ha sido financiada fundamentalmente por el Estado—, se ha gestado una sociedad cuyos ingresos están más concentrados que hace 30 años, cuya clase media está subempleada y cuya clase inferior apenas puede participar en actividades económicas de baja productividad.

IV. DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN PRIVADA

La educación financiada por el sector privado también experimentó un desarrollo importante durante los últimos años. (En el cuadro 1 se puede apreciar el crecimiento correspondiente a los diversos niveles que integran el sistema escolar, durante el periodo 1940-1978). Es interesante advertir que en los niveles educativos correspondientes a la enseñanza básica (es decir, a la educación primaria y secundaria), el alumnado de las escuelas particulares creció, hasta mediados de la década de los años 60, más rápidamente que el alumnado de las escuelas públicas, en tanto que, durante los últimos 15 años, las escuelas financiadas por el Estado se expandieron con mayor rapidez que las privadas. Por esta razón, la participación porcentual de la educación privada en el alumnado total de estos niveles, alcanzó su índice máximo alrededor de 1964, y desde entonces dicha participación ha venido disminuyendo. Por su parte, las escuelas preparatorias privadas y las instituciones de este tipo que imparten enseñanza superior —las cuales también se expandieron, hasta 1970, más rápidamente que las correspondientes instituciones de carácter público— disminuyeron, en 1970, su participación en el total. Sin embargo, los datos más recientes parecen indicar que dichas instituciones están recuperando el ritmo

CUADRO 1
Desarrollo de la educación privada en México (1940-1978)

Años	Enseñanza primaria		Enseñanza secundaria		Enseñanza preparatoria general	
	Matrícula	% del total	Matrícula	% del total	Matrícula	% del total
1940	150 752	7.1	8 460	31.5	nd	—
1946	211 958	7.8	13 470	36.6	nd	—
1952	257 303	7.8	nd	—	nd	—
1958	397 921	8.7	48 834	31.5	nd	—
1964	648 768	9.4	196 925	37.8	26 574	24.5
1970	721 713	7.8	310 204	28.1	76 917	27.5
1976	615 985	5.4	490 505	25.8	142 764	23.5
1978	624 732	4.9	541 734	23.5	158 522	25.8
Años	Enseñanza técnica		Enseñanza normal		Enseñanza superior	
	Matrícula	% del total	Matrícula	% del total	Matrícula	% del total
1940	nd	—	nd	—	nd	—
1946	nd	—	nd	—	nd	—
1952	nd	—	nd	—	—	—
1958	—	—	nd	—	5 971	8.6
1964	19 818	18.4	13 409	32.1	15 074	13.5
1970	63 564	35.0	19 616	41.6	32 160	13.7
1976	140 093	43.5	58 471	43.0	52 166	10.5
1978	nd	—	76 292	46.0	80 109	12.4

de crecimiento que habían alcanzado durante la década de los años 60.

V. HETEROGENEIDAD INTERNA DE LA EDUCACIÓN PRIVADA

A) Orientación religiosa de las escuelas

Lo que resulta de mayor interés al analizar la educación privada, es que dicha educación no integra un conjunto de escuelas relativamente homogéneas, a pesar de que, con mucha frecuencia, tanto los investigadores como la opinión pública, suponen lo contrario. Es común, en efecto, que se atribuyan las mismas cualidades y defectos a todas las escuelas pertenecientes a este sector del sistema educativo.

La primera distinción que debe hacerse en este análisis es la que considera si las escuelas imparten enseñanza laica, o si, por el contrario, su enseñanza se

vincula con alguna corriente religiosa. No obstante que la Constitución General de la República exige que la enseñanza impartida por las escuelas particulares (al igual que la de las escuelas públicas) se mantenga al margen de todo credo religioso, el Estado Mexicano ha tolerado, especialmente a partir de 1940, la existencia de escuelas que no ocultan su carácter confesional. Si se considera que una proporción considerable de la población de México profesa la religión católica (según los censos), se explica fácilmente que las escuelas católicas tengan una participación importante en el total de la educación privada. Hasta hace muy poco tiempo, se carecía de información confiable al respecto, y no fue sino hasta mayo de 1980 cuando se publicó la primera Encuesta Nacional sobre las Escuelas Católicas. (Los datos de esta encuesta fueron captados en 1978). Debemos advertir, sin embargo, que dicha

encuesta sub-enumeró en alguna medida la población de las escuelas pertenecientes a su universo, por dos razones. La primera de éstas consiste en que la información recabada sólo comprende a las escuelas pertenecientes a una organización denominada Confederación Nacional de Escuelas Particulares —la cual tiene estrechos vínculos con el Episcopado Católico—. A dicha organización no están afiliadas algunas instituciones educativas, dirigidas por determinadas congregaciones religiosas pertenecientes a la Iglesia Católica, y cuyos alumnos proceden mayoritariamente de las clases sociales más altas del país. La segunda

razón consiste en que no les fue posible, a quienes efectuaron la encuesta, incluir a las escuelas ubicadas en dos entidades federativas que, de acuerdo con sus respectivos niveles de desarrollo, ocupan dos de los últimos lugares en la escala socio-geográfica del país. Si intentamos hacer una *adivinanza educada* sobre la magnitud del impacto de estos dos factores, podemos suponer que el primero de ellos introdujo una sub-enumeración del 15%, en tanto que el segundo repercutió en un 5%. Según esto la participación de las escuelas católicas en el alumnado de la educación privada fue, en 1978, como sigue:

CUADRO 2
Participación de la educación católica en la educación privada del país

Niveles educativos	Alumnado de las escuelas católicas	Participación en el total de la educación privada
Educación primaria	262 500	42.0%
Educación secundaria	94 798	17.5%
Educación preparatoria	27 828	15.0%
Educación normal	16 021	21.0%
Educación superior	17 504*	21.0%*
Total	418 651	27.7%

* Este dato fue calculado a partir de estadísticas publicadas por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior. Por tanto, no está sujeto a los supuestos que se señalan en el texto.

Como se puede apreciar en el cuadro 2, los mayores porcentajes de participación de las escuelas católicas se presentan en la enseñanza primaria, la enseñanza normal y la enseñanza superior. No se dispone de información sobre el peso relativo que, en la educación privada, tienen las escuelas relacionadas con otros credos religiosos. De todas maneras, los datos disponibles sobre las escuelas católicas permiten suponer que las escuelas que imparten enseñanza laica atienden, aproxi-

madamente, a dos terceras partes de los alumnos de este sector. Dicha proporción, sin embargo, varía significativamente a través de los diversos niveles educativos, pues se sitúa alrededor del 50% en el caso de la educación primaria, y alrededor del 80% en el caso de la educación superior.

B) Clase social del alumnado

La segunda distinción que es necesario establecer al analizar la educación

privada, se refiere al origen social de los alumnos atendidos por las escuelas pertenecientes a este sector del sistema educativo. Ahora bien, la única información de alcance nacional que existe en México al respecto, es la que puede obtenerse de la encuesta de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares, a que aludimos anteriormente. Por tanto, esta información está sujeta a las mismas restricciones que hemos mencionado.

Atendiendo al origen social de su alumnado, las escuelas privadas vinculadas con la Iglesia Católica pueden

ser clasificadas en 3 categorías. A la primera de éstas (“categoría A”) corresponden los colegios cuyas colegiaturas son superiores al valor modal, es decir, a aquél en donde se localiza el mayor número de escuelas. A la segunda categoría (“categoría B”) corresponden las escuelas cuyas colegiaturas coinciden con el citado valor modal, y a la tercera categoría (“categoría C”) corresponden aquellas instituciones que cobran colegiaturas inferiores a dicho parámetro. Según esto, las escuelas católicas se distribuyen de la siguiente manera:

CUADRO 3
Porcentajes de escuelas que corresponden a diversas categorías socioeconómicas

Categorías	Enseñanza primaria	Enseñanza secundaria	Enseñanza preparatoria
C	61%	60%	39%
B	18%	11%	23%
A	21%	29%	38%
	100%	100%	100%

Como las escuelas católicas que no fueron incluidas en la encuesta mencionada son minoritarias, las distribuciones anteriores reflejan —con fidelidad aceptable— la realidad que estamos analizando. En efecto, la mayor parte de las escuelas católicas corresponde a la categoría “C”, en los niveles primario y secundario, en tanto que en el nivel preuniversitario (educación preparatoria), estas instituciones se distribuyen más homogéneamente entre las categorías indicadas.

Algunas investigaciones que hemos efectuado acerca de la composición social de los estudiantes de las escuelas que corresponden a las categorías aquí señaladas, permiten inferir de los datos anteriores que la mayor parte de las es-

cuelas primarias y secundarias de este tipo atienden a alumnos procedentes de sectores sociales comparables a los que predominan en las escuelas públicas que funcionan en las zonas urbanas. Sin embargo, junto con estas escuelas (mismas que, en general, son de tamaño reducido) se encuentran las grandes instituciones privadas —que a veces son administradas por agrupaciones religiosas— a las cuales asisten alumnos procedentes, en su mayoría, de las clases dirigentes del país. La composición social de estas escuelas es, al menos aparentemente, más semejante a la de las instituciones educativas no confesionales, las cuales frecuentemente se caracterizan por impartir educación en algún idioma extranjero, y se orientan,

con toda claridad, hacia la preparación de técnicos y de personal directivo de alto nivel para el sistema económico imperante.

VI. COSTOS DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS Y DE LAS PRIVADAS

A) Educación primaria

Por medio de una encuesta que efectuamos hace 5 años, obtuvimos una muestra cualitativamente representativa de escuelas privadas y públicas, la cual permitió comparar los costos de las mismas (cfr. cuadros 4 y 5). Para hacer este análisis, las escuelas fueron estratificadas en 3 categorías: las escuelas de sostenimiento público, las de sostenimiento privado cuyos alumnos son de nivel socioeconómico bajo y las de sostenimiento privado cuyos alumnos son de nivel socioeconómico alto. El dato que más fácilmente se aprecia en el cuadro 4 se refiere a los elevados costos unitarios con que funcionan las escuelas privadas de nivel socioeconómico alto, mientras que los costos de los otros dos tipos de escuelas son semejantes entre sí. El análisis de estas diferencias permite hacer las siguientes observaciones:

1. Costos imputables al factor trabajo

A las escuelas privadas que cuentan con alumnos de nivel socioeconómico bajo, corresponden los menores costos unitarios por este concepto. Esto es atribuible, fundamentalmente, a los bajos salarios que dichas escuelas otorgan a su personal docente, administrativo y técnico. El impacto que este fenómeno tiene sobre los costos unitarios es amortiguado, sin embargo, por la utilización

menos intensiva de dicho personal en las escuelas mencionadas.

Por otra parte, son las escuelas privadas de nivel socioeconómico alto las que funcionan con mayores costos unitarios por este concepto. Esto se debe a la escasa utilización del personal en dichas escuelas, ya que los salarios del mismo son también inferiores a los de las escuelas públicas.

2. Costos imputables al factor capital

Los costos de los dos tipos de escuelas privadas consideradas, exceden a los de las escuelas públicas. Las diferencias entre los gastos por amortización de los edificios son atribuibles tanto a un menor precio de las instalaciones de las escuelas públicas, como a una utilización más intensiva de las mismas. En cambio, las diferencias que existen entre los costos de depreciación del mobiliario y los equipos sólo son atribuibles a la utilización intensiva de los activos de las escuelas oficiales. Es importante advertir que, aunque en el cuadro se evidencia que las inversiones por alumno de las escuelas públicas son menores que en las privadas, ello se debe a que las primeras funcionan a doble turno. De hecho, muchas escuelas públicas ofrecen a sus alumnos instalaciones del mismo valor que las existentes en las escuelas privadas.

3. Gastos indirectos

En este rubro destacan los costos de las escuelas privadas de nivel socioeconómico alto. Dichas escuelas pueden ofrecer a sus alumnos materiales didácticos costosos, en forma suplementaria a los que el Estado distribuye gratuitamente entre toda la población escolar del país. Si esta política es evaluada desde el

CUADRO 4
Análisis comparativo de los costos unitarios de una muestra
de escuelas primarias de la ciudad de México
(Cantidad en pesos de 1975)

	Precio de los factores			Intensidad de uso			Costo por alumno				
	Públicas	Privadas de NSE bajo	Privadas de NSE alto	Públicas	Privadas de NSE bajo	De NSE alto	Públicas	Privadas de NSE bajo	Privadas de NSE alto		
A) Factor trabajo											
Sueldo personal docente	49,695	19,675	42,055	Sueldo anual	44.0	28.0	15	Alumno/maestro	1,129	703	2,804
Sueldo personal administrativo	52,457	29,859	30,563	Sueldo anual	4.6	2.7	3.2	Maestro/empleado	260	395	637
Sueldo personal técnico	43,433	38,763	42,718	Sueldo anual	59.4	21.7	17.8	Maestro/técnico	17	64	160
Sub-total									1,406	1,162	3,601
B) Factor capital											
Edificaciones: m ² construidos por alumno					0.93*	3.11	--2.75				
Costos de construcción por m ²	1,068	2,026	2,902								
Inversión por alumno	988*	6,300	7,980								
Amortización anual									49	317	399
Equipo y mobiliario:											
Inversión por alumno	170*	361	424								
Amortización anual									17	36	42
Sub-total									66	353	441
C) Cargos indirectos**											
Costo unitario Total									189	262	694
									1,661	1,777	4,736

* Estas escuelas funcionan doble turno.

** Incluyen todos los demás pagos que hacen las escuelas (tales como materiales de consumo para la enseñanza).

CUADRO 5
Análisis comparativo de los costos unitarios de una muestra de escuelas preparatorias de la ciudad de México (cantidad en pesos de 1975)

	<i>Precio de los factores</i>			<i>Intensidad de uso</i>		<i>Costo por alumno</i>		
	<i>Públicas</i>	<i>Privadas</i>		<i>Públicas</i>	<i>Privadas</i>	<i>Públicas</i>	<i>Privadas</i>	
A) Factor trabajo								
Sueldo personal docente	124,801	117,008	Sueldo anual	55	36	Alumno/maestro	2,269	3,250
Sueldo personal administrativo	71,548	28,639	Sueldo anual	134	162	Maestro/empleado	534	177
Sueldo personal técnico	102,726	59,273	Sueldo anual	314	288	Maestro/técnico	327	206
Sub-total							3,130	3,633
B) Factor capital								
Edificaciones: m2 construidos por alumno				2.12*	7.83*			
Costos de construcción por m2	1,418	2,736						
Inversión por alumno	3,006*	21,420						
Amortización anual							150	1,071
Equipo y mobiliario:								
Inversión por alumno	318*	415						
Amortización anual							32	42
Sub-total							182	1,113
C) Cargos indirectos**								
Suma A + B + C							149	965
							3,461	5,711

* Estas escuelas funcionan doble turno.

** Incluyen todos los demás pagos que hacen las escuelas (tales como materiales de consumo para la enseñanza).

punto de vista de los programas oficiales de estudio, se puede concluir que muchas de esas erogaciones son de carácter suntuario, o bien que persiguen finalidades distintas de las que estipulan los programas oficiales vigentes.

B) Educación preparatoria

1. Costos imputables al factor trabajo

Como se puede apreciar en el cuadro 5, también en este nivel educativo los costos unitarios de las escuelas privadas son superiores a los de las públicas. El fenómeno observado en las escuelas primarias se repite en la educación preparatoria, pues las escuelas públicas otorgan remuneraciones superiores a su personal, pero al aprovecharlo más intensivamente pueden operar con menores costos unitarios.

2. Costos imputables al factor capital

En este rubro se origina el 41% de la diferencia existente entre los costos unitarios de las escuelas públicas y privadas. En lo que se refiere a la amortización de las instalaciones físicas, la diferencia procede también de una menor inversión por alumno en las escuelas públicas, combinada con una utilización más intensiva de sus instalaciones. Como las escuelas públicas funcionan a doble turno, la diferencia entre el costo de las instalaciones a que tienen acceso los alumnos de ambos tipos de escuelas es de \$6,012 a \$21,420.00. En cambio, las diferencias que existen entre las áreas de construcción a que tiene acceso el alumnado es sólo de 4.24 a 7.83 m² por estudiante. Esto no quiere decir, sin embargo, que las instalaciones en las escuelas públicas

sean deficientes en términos cualitativos, sino que generalmente ellas están mejor aprovechadas. Ello puede interpretarse como una indicación de que dichas escuelas no están interesadas en optimizar sus costos, sino en ofrecer servicios e instalaciones que sean capaces de atraer estudiantes pertenecientes a las clases favorecidas.

3. Cargos indirectos

Esta partida genera el 36% de las diferencias entre los costos de los 2 tipos de escuelas consideradas. En este sentido las escuelas privadas también proporcionan a los alumnos materiales de diverso género. En cambio, las escuelas públicas recomiendan a sus alumnos la adquisición de ciertos útiles básicos. Por supuesto, sólo los alumnos de las escuelas públicas que se encuentran en condiciones socioeconómicas favorables pueden obtener tales materiales. En cambio, todos los alumnos de las escuelas privadas pueden recibir dichos implementos, pues ellos forman parte del costo de la educación que, en última instancia es financiada por sus propias familias. Las implicaciones que esto puede tener, al acentuar la desigualdad de oportunidades educativas, merece analizarse con mayor detalle.

VII. RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS

En el cuadro 6 se comparan los rendimientos escolares de las instituciones públicas con los de las privadas. El análisis parte de los costos unitarios correspondientes a cada categoría escolar, y de los promedios de rendimiento académico que obtuvieron los alumnos en las pruebas de comprensión de

CUADRO 6
Análisis de efectividad de costos, con base en una muestra de escuelas de la ciudad de México

	Costos Unitarios	Cifras relativas	Rendimientos promedio ¹	Cifras relativas	Rendimientos proporcionales a los incrementos en los costos	% logrado
A) Costos unitarios totales						
<i>Tipos de Escuelas:</i>						
Primarias						
Escuelas						
Públicas						
Urbanas	1,661	1.0000	13.00	1.0000		
Escuelas						
Privadas						
NSE bajo	1,777	1.0698	13.62	1.0477	13.91	97.9
Escuelas						
Privadas						
NSE alto	4,736	2.8513	17.39	1.3377	37.07	46.9
Preparatorias						
Escuelas						
Públicas	3,461	1.0000	16.52	1.0000		
Escuelas						
Privadas	5,711	1.6501	21.20	1.2833	27.26	77.8

¹ Pruebas de comprensión de la lectura.

Cuadro 6 (Cont.)

B) Costos unitarios en docencia						
	<i>Costos en docencia por alumno</i>	<i>Cifras relativas</i>	<i>Rendimientos promedio¹</i>	<i>Cifras relativas</i>	<i>Rendimientos proporcionales a los incrementos en los costo</i>	<i>% logrado</i>
Tipos de escuelas:						
Primarias ²						
Escuelas						
Públicas						
Urbanas	1,129	1.0000	13.00	1.0000		
Escuelas						
Privadas						
NSE alto	2,804	2.4836	17.39	1.3377	32.29	53.9
Preparatorias						
Escuelas						
Públicas						
	2,269	1.0000	16.52	1.0000		
Escuelas						
Privadas						
	3,250	1.4323	21.20	1.2833	23.66	89.6

² Se omiten las escuelas privadas de NSE bajo, porque ellas operan con costos docentes inferiores a los de las públicas, los cuales sirven de base al análisis (por operar con costos totales menores que los demás).

Cuadro 6 (Cont.)

C) Costos complementarios a la docencia						
<i>Costos complementarios a la docencia</i>						
Tipos de Escuelas:						
Primarias						
Escuelas						
Públicas						
Urbanas	532	1.0000	13.00	1.0000		
Escuelas						
Privadas						
NSE bajo	1,074	2.0188	13.62	1.0477	26.24	51.9
Escuelas						
Privadas						
NSE alto	1,932	3.6316	17.39	1.3377	40.00 ³	43.5
Preparatorias						
Escuelas						
Públicas						
	1,192	1.0000	16.52	1.0000		
Escuelas Privadas						
	2,461	2.0646	21.20	1.2833	24.11	62.2

³ Las pruebas contienen 40 rectivos.

lectura que fueron elaboradas para un estudio auspiciado por el Programa de Estudios Conjuntos para la Integración Económica Latinoamericana (ECIEL). En el cuadro se señalan, en primer lugar, las relaciones existentes entre los costos de los diversos tipos de escuelas y los de las que operan con costos más bajos. En seguida se estiman los rendimientos que —con base en una extrapolación lineal de la experiencia de las escuelas que funcionan con costos inferiores— corresponderían a los costos en que incurren las demás escuelas. Este supuesto es válido sólo para demostrar que algunas escuelas podrían reducir sus costos, sin abatir en la misma proporción sus rendimientos. No se pretende, por tanto, que las escuelas que operan con costos inferiores puedan duplicar, por ejemplo, sus rendimientos, mediante la duplicación de sus costos. Por último, se expresan las proporciones de estos rendimientos que efectivamente se logran en cada uno de los tipos de escuelas investigadas.

Para facilitar la interpretación de los datos, el análisis distingue la situación que corresponde a los costos docentes y a los no docentes. Se advierte, en primer lugar, que las escuelas públicas (tanto primarias como preparatorias) funcionan con los costos más bajos y obtienen también rendimientos menores. Las escuelas primarias de sostenimiento privado, con alumnado de nivel socioeconómico bajo, son las que ocupan el lugar siguiente. En términos globales, estas escuelas obtienen el 98% de los rendimientos que corresponderían a los costos en que estaban incurriendo. Sin embargo, ello se debe a que sus costos unitarios en docencia son inferiores a los de las escuelas públicas, ya que aquéllas sólo obtenían el 52% de los rendimientos que corresponderían a sus costos de naturaleza no docente

(los cuales incluyen, entre otras cosas, los cargos derivados del uso del capital). Vale la pena recordar que el alumnado de las escuelas públicas urbanas es semejante, en términos socioeconómicos, al de las escuelas privadas cuyos alumnos pertenecen a los niveles socioeconómicos inferiores.

Por su parte, las escuelas primarias de sostenimiento privado, con alumnos de nivel socioeconómico alto, sólo obtienen —en términos globales— el 47% de los rendimientos que serían proporcionales a sus costos. Su mayor desventaja se encuentra en los costos no docentes. (En éstos sus rendimientos reales sólo representan el 44% de sus rendimientos virtuales, en tanto que en los costos docentes ellos representan el 54% de los que corresponderían al nivel de sus erogaciones). Pautas semejantes a éstas se observan en el caso de las escuelas preparatorias privadas, si se las compara con la escuelas públicas. Las primeras obtienen el 78% de sus rendimientos virtuales, pero su mayor desventaja se encuentra en la relación que existe entre sus rendimientos y sus costos no docentes.

Se recordará que al analizar los costos de las escuelas privadas hicimos notar que dichas escuelas aprovechan insuficientemente sus recursos. Si además de esto se comprueba que los costos de las escuelas privadas no guardan proporciones aceptables con sus propios rendimientos, la conveniencia de revisar sus políticas de asignación de recursos se hace más palpable. Una revisión de este tipo podría señalar la posibilidad de establecer turnos vespertinos —para lo cual podrían poner a disposición del Estado sus propios locales—, o bien la de fusionar varias escuelas que operen en la misma zona o región geográfica.

Existen otras medidas a las que es

posible recurrir, no precisamente para reducir los costos, sino para estar en condiciones de remunerar más adecuadamente al personal de las escuelas privadas. Al comparar la situación de las escuelas primarias privadas de nivel socioeconómico bajo, con la correspondiente al personal de las escuelas públicas (cuyo alumnado tiene características semejantes al de aquéllas), se observa lo siguiente:

- Los profesores de las escuelas privadas de nivel socioeconómico bajo obtienen remuneraciones inferiores a las que percibe el magisterio de la educación oficial.
- Las escuelas privadas de nivel socioeconómico bajo funcionan con un promedio de 28 alumnos por grupo, en tanto que las públicas lo hacen con un promedio de 44 alumnos por grupo.
- La diferencia entre los rendimientos promedio de ambas escuelas es de 0.6 puntos, a favor de las escuelas privadas.

En consecuencia, la elasticidad existente entre una reducción del rendimiento académico y un aumento del tamaño del grupo es de 0.0375 puntos de aprovechamiento por cada alumno que se aumente a los grupos de las escuelas privadas. Ante esta situación, parece interesante introducir en las escuelas privadas algunos grupos de mayor tamaño, para que estén en condiciones de mejorar las remuneraciones de su propio personal.

VIII. FACTORES DETERMINANTES DEL RENDIMIENTO ESCOLAR

La encuesta que en 1975 realizamos en escuelas públicas y privadas, también

nos permitió explorar los factores que determinan el rendimiento académico de las mismas. Cuando hicimos el estudio, partimos de que —según se había observado en otras investigaciones— ni las variables que reflejan las características socioeconómicas de los alumnos, ni las que representan la calidad de los insumos escolares —a los cuales tienen acceso los estudiantes procedentes de diversas clases sociales— son independientes entre sí. Con todo, se carecía de una identificación específica de las variables que están intercorrelacionadas entre sí, y del conocimiento de la dirección hacia la cual apuntan tales inter-correlaciones.

Con el propósito de mejorar nuestro conocimiento acerca de este fenómeno, aplicamos diversos modelos de análisis factorial a los resultados de la encuesta. Como es sabido, estos modelos prescinden de si las variables o conjuntos de variables son “dependientes” o “independientes” entre sí. Sin embargo, las características del diseño de investigación adoptado (mediante el cual fueron seleccionadas escuelas de diversos tipos) permitieron relacionar estos “factores” con los diferentes niveles de rendimiento académico que caracterizan a cada tipo de escuelas:

A) Escuelas urbanas de sostenimiento público

El análisis efectuado encontró, mediante la técnica de los componentes principales, que los rendimientos de estas escuelas están relacionados, fundamentalmente, con variables que describen el desempeño del profesor. En efecto, la utilización de metodologías activas y pasivas aparece con el mismo signo. Ello podría atribuirse a que la Reforma Educativa no se introdujo sin someter al magisterio a un proceso integral de

actualización pedagógica. En un segundo factor, intervienen variables relacionadas con la acuidad visual de los alumnos. Otros factores revelaron que en este estrato escolar también puede haber problemas de nutrición. Además, el análisis de componentes principales advirtió que los costos por mano de obra y suministros familiares también guardan una relación directa, lo que puede significar que los alumnos mejor nutridos tienen no sólo más recursos para adquirir materiales escolares, sino que también son atendidos por maestros que reciben remuneraciones superiores.

B) Escuelas primarias urbanas de sostenimiento privado y nivel socioeconómico bajo

En el primer factor de estas escuelas intervienen, fundamentalmente variables vinculadas con los insumos de la escuela y las características del maestro, así como una variable socioeconómica: la escolaridad del padre de los alumnos. En este caso, el costo por mano de obra varía en sentido inverso al del costo por servicios de capital, lo que puede indicar que las escuelas que operan con grupos más pequeños (y cuya capacidad total es también reducida) disponen de edificios y de equipos más deficientes. El personal de estas escuelas ha obtenido menos educación, manifiesta actitudes autoritarias, se dedica con más frecuencia a actividades pedagógicas “tradicionales” y dispone de un mayor ingreso *per cápita* (pues, en su mayoría, no tiene dependientes económicos).

Asimismo, se detectó que la educación y la experiencia de los maestros varían en la misma dirección, y que los maestros con mayor educación y experiencia atienden a alumnos cuyos padres desempeñan ocupaciones de mayor categoría.

C) Escuelas primarias urbanas de sostenimiento privado y de nivel socioeconómico alto

En el factor principal de estas escuelas se puede apreciar una cierta subestratificación al interior de las mismas. Así, los alumnos cuyos padres desempeñan ocupaciones de menor prestigio y tienen niveles de consumo comparativamente inferiores, asisten a escuelas que utilizan menos frecuentemente la pedagogía activa.

En un segundo factor se advierte que la experiencia docente y el costo unitario por servicios de capital intervienen con el mismo signo, en tanto que los suministros escolares aparecen con coeficientes de signo contrario. Esto indicaría que los maestros más jóvenes exigen materiales más costosos a las familias de sus alumnos.

Otros factores adicionales encontraron una relación inversa entre la educación del profesor y el costo de la mano de obra, lo cual puede atribuirse a la existencia de personal religioso —el cual recibe más educación y percibe remuneraciones inferiores.

D) Escuelas preparatorias públicas

El factor que explica una mayor proporción de la varianza total en este estrato escolar se refiere, esencialmente, al desempeño de los profesores. Aquí se advierte que las metodologías activas y pasivas, intervienen con signos opuestos, lo cual refleja la presencia de maestros “modernos” que han sido incorporados a escuelas preparatorias de reciente creación, y de otros (más tradicionales) que estaban incorporados a las escuelas anteriores. Aparecen también con signos opuestos los costos de mano de obra y el ingreso *per cápita* del maes-

tro, lo que puede atribuirse al hecho de que los maestros de sexo masculino, que enseñan en escuelas de reciente creación, tienen un mayor número de dependientes económicos.

Asimismo, se vio que los puntajes de rendimiento académico tienen un signo opuesto al de la escolaridad de la madre y el padre del educando. Un análisis más detallado reveló que los alumnos de mejor posición social acuden principalmente a las escuelas de reciente creación, las cuales —a pesar de utilizar metodologías más modernas— obtienen puntajes de rendimiento más bajo. La misma relación se observó en otro factor, en donde la escolaridad del padre, de la madre y de los hermanos del alumno, así como el consumo de bienes durables, aparecen con signos inversos a los puntajes de rendimiento. Por otra parte, se advierte que las escuelas con un menor costo de capital por alumno exigen mayores erogaciones a los estudiantes para adquirir estos materiales. Asimismo, la variable “autoritarismo del maestro” sigue el mismo comportamiento de las que representan las características socioeconómicas de los alumnos. Ello podría reflejar que los maestros asociados con estudiantes de clases socioeconómicas más acomodadas, por tener una menor experiencia en la docencia, carecen de la seguridad en sí mismos que sería necesaria para desarrollar actitudes menos autoritarias.

E) Escuelas preparatorias privadas

En el factor más importante de estas escuelas se pudo apreciar que, así como en las escuelas primarias de carácter privado y de nivel socioeconómico alto, en éstas existe una subestratificación social. Así, el análisis encontró ciertas interacciones entre variables socioeconómicas, por un lado (es decir, la ocu-

pación y educación del padre, y la disponibilidad de bienes de consumo durable), y las características de los insumos escolares, por el otro. Por su parte, los puntajes de aprovechamiento aparecen también correlacionados con ambos grupos de variables. La educación del maestro, su experiencia, el costo unitario por mano de obra y el costo unitario por servicios de capital también intervienen con el mismo signo, en tanto que los costos unitarios por suministros a cargo de las familias, y el uso de metodologías pasivas, aparecen con el signo opuesto. Es también importante el tiempo dedicado en estas escuelas a actividades de corte tradicional.

En otro factor se advierte, como en el caso de las escuelas preparatorias públicas, que el uso de metodologías pasivas y activas interviene con signos opuestos.

En resumen, las escuelas primarias privadas de nivel socioeconómico bajo son establecimientos más pequeños, que tienen dotaciones inferiores de capital fijo por alumno, cuyos maestros están menos preparados, y que, tal vez por lo mismo, tienen más probabilidades de relacionarse con sus alumnos en forma autoritaria. Asimismo, en las escuelas primarias de nivel socioeconómico alto, los alumnos de mejor posición socioeconómica pueden asistir a escuelas que utilizan preponderantemente metodologías pedagógicas basadas en la iniciativa del propio educando. En las escuelas preparatorias privadas, se encontró que la calidad de los insumos escolares también está asociada con factores socioeconómicos, incluyendo las expectativas escolares que los alumnos tienen al terminar su enseñanza media. Es obvio que esto sólo podría modificarse, en las escuelas privadas, mediante la implementación de políticas de becas, y de una serie de incentivos

que sean capaces de atraer a los mejores maestros hacia las escuelas que se encuentran en condiciones más difíciles para la enseñanza y para el desarrollo del propio personal docente.

IX. REFLEXIONES FINALES

Detrás de los datos que hemos presentado, se encuentran algunos fenómenos de mayor alcance que a continuación trataremos de resumir. En primer lugar, es necesario destacar las funciones que ha desempeñado la educación privada en México:

- a) A las escuelas particulares se les ha encomendado la socialización (o transmisión de valores) necesaria para reproducir intergeneracionalmente la cultura de ciertos grupos sociales. Por ello, la existencia y el crecimiento de las escuelas particulares han estado determinados por las relaciones existentes entre los gobiernos y los grupos que han pretendido conservar sus propios valores.
- b) Además, las escuelas particulares han tenido a su cargo (especialmente en el pasado) el papel de contribuir a la transmisión intergeneracional del *status* de que disfrutaban los individuos pertenecientes a las clases dirigentes del país.
- c) La educación privada ha servido, en diversos grados, de vehículo para extender la cultura y la instrucción a algunos grupos de la sociedad que, de otro modo, no hubieran tenido acceso a estos servicios.
- d) Determinados segmentos de los del sistema privado de educación han estado relacionados con la formación de los cuadros requeridos por el sistema político y económico del país.
- e) Por otro lado, la educación particular ha estado vinculada con la introducción de algunas innovaciones peda-

gógicas y con determinadas tradiciones de excelencia académica.

- f) Por último, esta educación ha permitido canalizar, hacia el sistema escolar del país, algunos recursos adicionales a los que ha aportado el gobierno.

La diversidad existente entre estos objetivos ha provocado, especialmente durante los últimos 15 años, una creciente diferenciación estructural entre las escuelas privadas del país. Así, por una parte se observa que algunos sectores del subsistema privado —que tradicionalmente se dedicaron a la educación de las clases sociales superiores— se interesan ahora, en un mayor grado, por educar a los llamados “grupos marginados”. Esto, a su vez, ha tenido diversas consecuencias, tales como ciertos problemas financieros derivados de la dificultad que estas escuelas tienen para recuperar sus costos de operación a través de las colegiaturas que pueden pagar sus alumnos. Por esta razón, es indudable que algunos sectores de la educación particular están atravesando por períodos críticos, pero esta situación no se debe al azar, ya que es producto de un serie de políticas adoptadas en forma consciente por algunos miembros del sector privado de la educación.

Por otra parte, los colegios tradicionales —cuyo alumnado procede de los estratos sociales superiores— operan con superávits financieros. De no ser así, dichas escuelas disfrutaban de diversos subsidios de carácter particular. De esta manera, los altos costos de la educación (especialmente en el nivel superior) impartida por las instituciones privadas, y la desproporción que suele haber entre los ingresos que éstas reciben por colegiaturas y sus costos operativos, han sido compensados mediante diversas donaciones, como lo atestigua el rápido desarrollo que este nivel de enseñanza ha experimentado en el país.

Por otra parte, las aportaciones que hace el gobierno federal al sistema educativa representan el 75% de los recursos con que cuenta dicho sistema, y es difícil que tales aportaciones aumenten a una velocidad que exceda el crecimiento de los ingresos ordinariamente destinados al financiamiento del presupuesto directo de la federación.

Las aportaciones de los particulares al desarrollo educativo se canalizan, principalmente, a través de dos mecanismos convencionales: el sistema impositivo y el sistema de educación privada. Así, pues, los aumentos que pueden experimentar las contribuciones del sector privado al sistema educativo dependerán, en un primer plano, de la eficiencia con que funcione la administración de los impuestos, y, en segundo plano, del comportamiento de las demandas efectivas que pueden ser satisfechas a través de la educación particular. Las tendencias recientes parecen indicar que la demanda por educación primaria, de carácter privado, se está saturando. Por tanto, sólo puede esperarse que —por esta vía— los particulares aumenten su participación en los niveles medio y superior del sistema escolar. Ahora bien, nuestras mayores deficiencias se localizan, precisamente, en la educación primaria —pues es ahí donde se observan los índices de deserción y reprobación más alarmantes—. A causa de estos fenómenos, la fuerza de trabajo del país no ha alcanzado una escolaridad mayor de 4 años en promedio. Por tanto, tales deficiencias sólo podrán ser superadas si la administración fiscal opera más eficientemente, o bien si los particulares se deciden a colaborar en la solución de estos problemas a través de mecanismos menos convencionales.

Entre los mecanismos a los que podrán recurrir los particulares para cana-

lizar nuevas aportaciones destinadas a ampliar y a mejorar el rendimiento en la educación primaria, podemos distinguir aquellos que pueden utilizar los empresarios, y aquéllos otros que pueden emplear los educadores privados. Los empresarios, por ejemplo, podrían ampliar las oportunidades educativas destinadas a los adultos, mediante la organización de actividades que favorezcan el progreso educativo de los trabajadores y de las familias de los mismos. Cada lugar de trabajo podría funcionar, según este criterio, como una institución educativa no escolarizada, y el éxito de estas actividades dependería, principalmente, del esfuerzo que hicieran los empresarios y del tiempo que estos otorgaran a sus trabajadores para que ellos pudieran mejorar sus respectivos niveles educacionales. Además, las empresas podrían ofrecer cursos de capacitación para el trabajo, no solamente orientados a satisfacer las necesidades de los propios establecimientos, sino también las de los sectores menos organizados de la economía. Por otra parte, los empresarios podrían contribuir a mejorar los rendimientos de las escuelas primarias que atienden a alumnos procedentes de los estratos sociales mayoritarios, si aquéllos proporcionan recursos destinados a los siguientes fines: el funcionamiento de instituciones de educación preescolar para niños pertenecientes a las clases populares, la ejecución de programas de desarrollo comunitario que mejoren las condiciones de vida de dichos sectores, y el desarrollo de materiales didácticos que contribuyan a resolver los problemas de aprendizaje que se manifiestan, sobre todo, en escuelas frecuentadas por alumnos de escasos recursos.

Por su parte, los educadores particulares podrían aumentar las oportunidades educativas destinadas a los

sectores menos favorecidos, si dichos educadores instrumentan diversas medidas con el fin de mejorar la eficiencia financiera de sus escuelas y, por tanto, reducen los costos de operación de las mismas. Asimismo, podrían mejorar los rendimientos de las escuelas a que asisten alumnos de estratos populares, mediante el diseño y experimentación de diversas fórmulas pedagógicas que tiendan a solucionar los problemas de aprendizaje que hemos mencionado. Para citar algunos ejemplos, baste decir que los costos de las escuelas privadas podrían reducirse, en primer lugar, a través de incrementos en el tamaño de los grupos escolares. En segundo lugar, estos costos pueden disminuir si se utilizan más intensivamente las instalaciones de dichas escuelas (compartiendo, por ejemplo, las instalaciones con instituciones financiadas por el sector público). En tercer lugar, los costos mencionados también pueden ser reducidos si se suprimen determinados servicios que no son estrictamente necesarios para la enseñanza. Es obvio que estos mecanismos permitirían a las escuelas particulares ofrecer un mayor número de becas, o financiar escuelas gratuitas para las familias de menores recursos.

Por último, el campo de acción disponible para los educadores privados, desde la perspectiva de contribuir al mejoramiento de los rendimientos de los alumnos que pertenecen a los sectores

populares, es prácticamente ilimitado. Estos educadores podrían desarrollar y experimentar diversas fórmulas que, por ejemplo, eviten la aparición de los problemas de aprendizaje que afectan a la mayoría de los alumnos de las escuelas rurales, y a los de las escuelas ubicadas en los arrabales de las ciudades. Por otra parte, dichos educadores podrían desarrollar procedimientos tendientes a solucionar los mencionados problemas, para contribuir a aumentar las probabilidades de que alumnos de escasos recursos estén en condiciones de terminar, por lo menos, su educación básica. Si fuera necesario fundamentar la necesidad de desarrollar estos procedimientos, podríamos señalar que, mientras los alumnos de las escuelas particulares disfrutan de sistemas individualizados de enseñanza y de orientación psicopedagógica, los estudiantes de escuelas públicas apenas tienen acceso a una educación que difícilmente distingue las características personales de los educandos, o las condiciones ambientales en que éstos se encuentran. Así, pues, tanto el sector empresarial como los educadores privados tienen a su alcance diversos mecanismos para hacer frente a la responsabilidad de contribuir a solucionar los graves problemas educativos del país. En la medida en que los recursos de que dispone el Estado sean insuficientes, será indispensable desarrollar y ensayar fórmulas como las que aquí hemos sugerido.

REFERENCIAS

Una información más detallada sobre el origen de los datos utilizados en este trabajo, puede encontrarse en los siguientes estudios:

CAP. I

MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos. "Educación, Estado y Sociedad en México", *Revista de la Educación Superior*, No. 34, México, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, Abr.-Jun, 1980.

CAP. II

MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos. "Evaluación del Desarrollo Educativo en México", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. III, no. 3, México, 1973.

MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos y José Lobo. "Expansión Escolar, Mercado de Trabajo, y Distribución del Ingreso", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. IV, no. 1, México, 1974.

CAP. III

CONFEDERACION NACIONAL DE ESCUELAS PARTICULARES. *Estudio sobre la Ensuesta Nacional realizada por la*

CNEP en 1978-79, México, C.N.E.P., (mimeo), Mayo 1970.

CENTRO DE ESTUDIOS EDUCATIVOS. *Informe Preliminar sobre el Diagnóstico del Sistema Educativo Nacional*, México, (mimeo), Oct. 1980.

CAP. IV

CONFEDERACION NACIONAL DE ESCUELAS PARTICULARES *op. cit.*

CAPS. V y VI

MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos y P. G. Rodríguez. *Costos y Financiamiento del Sistema Mexicano de Educación Formal*. Mexico, CEE, 1977.

CAP. VII

MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos y P. G. Rodríguez. *Factores Determinantes de los Niveles de Rendimiento Escolar, Asociados con Diferentes Características Socioeconómicas de los Educandos*, México, CEE, (mimeo) 1976.